

**EL APORTE DE LA DIMENSIÓN GEOGRÁFICA EN EL ANÁLISIS
DE LOS DESEQUILIBRIOS DEL MERCADO LABORAL ARGENTINO,
AÑOS 2001 Y 2010.**

**A CONTRIBUIÇÃO DA DIMENSÃO GEOGRÁFICA NA ANÁLISE
DOS DESEQUILÍBRIOS MERCADO ARGENTINO DO TRABALHO, 2001 E
2010**

**THE CONTRIBUTION OF THE GEOGRAPHICAL DIMENSION IN THE
ANALYSIS OF MARKET IMBALANCES ARGENTINE LABOR, 2001 AND
2010**

Fernando Ariel Manzano¹

RESUMEN: Consideramos clave la dimensión geográfica para analizar de manera empírica los problemas de coordinación entre oferentes y demandantes en el mercado laboral, debido al aporte que brinda un análisis de la información a menor nivel de escala espacial, siendo el objetivo de esta investigación entender la generación de los desequilibrios en el mercado de trabajo en toda su complejidad, y no determinantes de la creación de empleo. La hipótesis que guía este trabajo es que la ineficiencias en el acople de los oferentes y demandantes de empleo, presentan una mayor frecuencia en los pueblos pequeños y áreas de menor densidad poblacional, en donde las señales de mercado presentan mayor distorsión.

PALABRAS CLAVES: Mercado de trabajo, Dimensión espacial, Argentina.

RESUMO: Consideramos chave a dimensão geográfica para analisar de forma empírica os problemas de coordenação entre ofertantes e demandantes no mercado de trabalho, devido à contribuição que fornece uma análise da informação a um nível inferior da escala espacial, para a compreensão da geração de desequilíbrios no mercado de trabalho em toda a sua complexidade, e não determinantes da criação de emprego. A hipótese sobre a qual se norteia esse trabalho é que a ineficiência no acoplamento de ofertantes e demandantes a emprego, a presente uma maior frequência nas pequenas cidades e áreas de menor densidade populacional, onde os sinais do mercado apresentam maior distorção.

PALAVRAS-CHAVE: Mercado de trabalho, Dimensão espacial, Argentina.

ABSTRACT: We consider key the geographical dimension to analyze in an empirical manner the problems of coordination between buyers and sellers in the labor market, because of the contribution that provides an analysis of the information at a lower level of spatial scale, being the objective of this research to understand the generation of the imbalances in the labor market in all its complexity, and not determinants of the creation of employment. The hypothesis that guide this work is that the inefficiencies in the coupling of the supply and demand of employment, presented a higher frequency in the small towns and areas of lower population density, where market signals presents greater distortions.

¹ Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNCPBA).

KEYWORDS: Labor market, Spatial dimension, Argentina.

INTRODUCCIÓN

Tanto en América Latina y el Caribe como en los países desarrollados, hay evidencias de un desbalance entre las habilidades que tiene la fuerza laboral y las que demandan los sectores productivos (BUSSO et al., 2012; CAPPELLI, 2014; MOURSHAD et al., 2011). Estas brechas en habilidades que surgen de fricciones en los mercados laborales se están incrementando cada vez a mayor velocidad, aumentando los costos económicos y sociales de manera significativa, debido a que las economías no pueden utilizar eficientemente todo su capital humano, y a muchas personas le es cada vez más difícil acceder o mantenerse en un empleo. El factor más relevante son las fallas de información que presenta el mercado laboral, haciendo que los individuos tomen decisiones educativas y laborales con información incompleta sobre los retornos económicos de cada alternativa, dado que los salarios cada vez expresan con menor capacidad la valoración que da el mercado a las distintas habilidades, y en el caso que logren advertir cierta demanda de habilidad faltantes esta información presenta un desfase temporal que dificulta la posibilidad a los trabajadores a que puedan adaptarse rápidamente a la nuevos requerimientos y con un bajo costo (GONZÁLEZ-VELOZA y RUCCI, 2016). Estas restricciones limitan la capacidad de las personas de mantenerse actualizados en relación a un mercado laboral que genera demandas ocupacionales con requerimientos cambiantes y diversos, que se encuentran vinculadas a un contexto de predominio del avance tecnológico y de una economía más dinámica e interconectada a nivel mundial.

Dentro del campo descripto anteriormente, nuestro objetivo es poder cuantificar las distorsiones que se generan en los emparejamientos de los oferentes y demandantes de empleo, mediante la utilización de información censal de manera de poder desagregar los datos que releven las diferencias existentes entre mercados laborales de los grandes centros urbanos y los pequeños pueblos que conforman el territorio nacional—el nivel de desagregación que utilizaremos corresponde ala escala de las localidades censales², que ascienden a un total de 1.003 en el suelo argentino—. No es el propósito de este trabajo indagar sobre los factores determinantes del crecimiento del empleo, sino acerca de la descoordinaciones entre oferentes y demandantes de empleo en diferentes niveles de escalas urbanas y regiones de Argentina.

La hipótesis que guía este trabajo es que las ineficiencias mencionadas en el acople de la oferta y demanda de empleo, presentan una mayor frecuencia en los pueblos pequeños y áreas menores, en donde es menor la cantidad y calidad de la información —las señales de mercado presentan la mayor distorsión—, y paradójicamente es donde más necesaria se torna la misma, dado que implica, en muchos casos, que la fuerza laboral tenga que planificar con éxito un desplazamiento hacia los lugares de potenciales demanda de empleo—fundamentalmente se trata de casos de movimientos migratorios entre pueblos cercanos—.

²En el caso de Argentina El Instituto Nacional de Estadística y Censos define técnicamente a una localidad (Censal) como "... una porción o varias porciones cercanas entre sí de la superficie de la Tierra, cada una delimitada por una envolvente y configurada como mosaico de áreas edificadas y no edificadas..." (INDEC, 1991 apud PRIETO, 2011)

MARCO TEÓRICO

El autor pionero en plantear la importancia del emparejamiento entre oferentes y demandantes de empleo fue Stigler (1962), posteriormente Akerlof (1970) remarcó la preeminencia de las fallas en el mercado de trabajo y, destacó la problemática de la determinación del salario.

Uno de los problemas centrales, es la falta de información o desigual información entre los factores intervinientes (HEY, 1974). El desconocimiento por parte de la oferta de trabajo, de las competencias que se están demandando en cada lugar.

La escuela neoclásica³ no da lugar a los factores antes mencionados, ante el problema del desempleo, su propuesta es dejar competir libremente a los desempleados entre sí, esto reducirá el salario y generará un aumento de la cantidad de empleo necesario para eliminar la presión existente en el mercado laboral.

Cabe destacar que a diferencia de otros mercados, en el mercado de trabajo intervienen factores sociológicos e institucionales que juegan un rol destacado (MUÑOZ, 2009). Hasta algunos economistas pertenecientes a la tradición neoclásica, como Robert Solow (1992), consideran al mercado de trabajo como una institución social.

Desde las corrientes económicas denominadas “heterodoxas”, destacan la coexistencia en el tiempo de desempleo con puestos de trabajo no ocupados, debido a problemas de sincronización (FIGUERAS, DÍAZ CAFFERATA y ARRUFAT, 2001).

En la actualidad el aceleramiento de las transformaciones tecnológicas aumenta la velocidad a la que cambian las demandas de habilidades, lo que presenta un nivel mayor de incertidumbre sobre los requerimientos de formación futura de los trabajadores.

En la práctica existen múltiples fallas en las señales que envían las firmas a través del mercado y hacen que la información necesaria para que los trabajadores se adapten a la nueva situación, no sea clara, ni llegue en el tiempo adecuado, impidiendo que el proceso de ajuste de la oferta y la demanda de habilidades, a partir de los salarios no sea eficiente. Además de que los salarios pueden constituir señales “ruidosas” sobre las demandas futuras de habilidades, por otro lado, tanto las firmas como los individuos pueden no reconocer estas señales acerca de los cambios en el mercado laboral y, dado que los ajustes son costosos y toman tiempo, pueden adaptarse cuando ya es demasiado tarde. También ocurre que las instituciones de formación y capacitación pueden no estar en capacidad de adaptarse a las demandas futuras con la velocidad requerida, sin información y apoyo estatal.

En varios países de la Unión Europea y en Estados Unidos se llevan adelante distintos métodos para anticipar la demanda de habilidades en el mercado laboral (GONZÁLEZ-VELOZA y RUCCI, 2016), de manera que esta información permita reducir las ineficiencias en los mercados laborales, así como también orientar las intervenciones del gobierno en educación y capacitación para lograr los objetivos económicos y sociales de largo plazo.

³ La competencia perfecta es uno de los grandes su puestos de la escuela neoclásica. Enfatizando la escasez como el elemento determinante de los precios. La flexibilidad de los precios son los aseguran la igualdad de la oferta y la demanda en todos los mercados. Adoptan la visión de un sistema económico armonioso, en reemplazo de la teoría clásica del conflicto de clases (MUÑOZ, 1993).

Sin embargo estas metodologías utilizadas se enfrentan a distintos tipos de problemas, como:

- La información disponible sólo permite estimar demandas de ocupaciones o cualificaciones –anticipar tendencias que tienen alta probabilidad de mantenerse–, por tanto no es posible predecir la demanda de habilidades. En este sentido la OIT presenta inquietudes por la escasa información sobre oferta y demanda de habilidades y por las dificultades metodológicas para estimar su comportamiento futuro (LÓPEZ CASTAÑO, 1999).

- La sistematización de la información sobre requerimientos de ocupaciones resulta compleja, por ejemplo diferentes perfiles de habilidades pueden servir para llevar adelante correctamente una misma ocupación (GONZÁLEZ-VELOSA y RUCCI, 2016).

- Para realizar las proyecciones de las ocupaciones, se debe partir de una predicción macroeconómica, lo cual conlleva suponer un nivel de cambio tecnológico determinado –tenemos en cuenta que el avance científico y tecnológico no siempre tiene consecuencias beneficiosas, tampoco garantiza de por sí la modernización de la producción–. Por tanto, presuponer un cambio tecnológico y un nivel de requerimiento de la mano de obra, en un contexto en donde el crecimiento económico no asegura un aumento del nivel de empleo es una operación con resultados muy poco precisos (AROCENA, 1995).

- Existe dificultad para asignar cualificaciones a las trayectorias ocupacionales que tienen los individuos, dado que los individuos que realizan una ocupación pueden tener cualificaciones muy diversas, por tanto proyectar necesidades de cualificaciones/habilidades a partir de ocupaciones puede conllevar un nivel significativo de error (GONZÁLEZ-VELOSA y RUCCI, 2016).

- La estimación de la demanda por reemplazo (debido a rotación de ocupaciones, retiro por vejez, etc.), y la determinación la escasez/exceso de demanda de cada ocupación, requiere también enfrentar la problemática metodológica de anticipar cambios tecnológicos que influyen en los cambios de necesidad de mano de obra (GONZÁLEZ-VELOSA y RUCCI, 2016).

- Los resultados de los modelos que hacen proyecciones en base a ocupaciones, presentan la dificultad a la hora de transformar esta información en perfiles educacionales y habilidades para el uso de políticas de formación en mercado de trabajo.

En la región latinoamericana, los esfuerzos por anticipar demandas de habilidades se realizan de manera aislada, descoordinada, y sin procesos estandarizados. Los países no cuentan con un diagnóstico sólido que permita, por ejemplo, anticipar descalces importantes en la oferta y demanda de algunas habilidades y saber si estos descalces son permanentes o transitorios, nacionales o locales, sectoriales o agregados.

Consideramos que para poder analizar de manera empírica los problemas de desequilibrio de empleo resulta relevante la dimensión geográfica, dado el aporte al análisis que brinda segmentar la información del espacio geográfico nacional al mayor nivel posible. A partir de una mayor apertura de los datos demográficos y ocupacionales, es posible echar luz sobre los contrastes existentes entre diferentes regiones, así como también respecto de las diferentes jerarquías urbanas, contrarrestando el problema de la utilización de información agregada (LINARES, 2012). Tal como afirma Gutiérrez Puebla, “la adopción de distintas escalas espaciales en la investigación geográfica es la clave en ocasiones para entender la realidad en toda su complejidad” (2001, p. 89-90).

Respecto al rol mencionado anteriormente de la dimensión geográfica, en términos operativos utilizaremos la división regional propuesta por el INDEC (1980) – a partir del VII Censo Nacional–, salvo para el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (VELÁZQUEZ, 2008). Añadiremos la diferenciación según el nivel de concentración poblacional, considerando la tipificación de categorías urbanas de Vapñarsky y Gorojovsky (1990), a la que sumamos la categoría de población rural. De esta manera avanzaremos hacia nuestro objetivo que es determinar las distorsiones entre los agentes en el mercado laboral empleo, mediante la utilización de información censal en un nivel de desagregación correspondiente a las 1.003 localidades censales que conforman el suelo argentino

LA DIMENSIÓN GEOGRÁFICA. DISTRIBUCIÓN DEL EMPLEO SEGÚN REGIONES Y CATEGORÍAS URBANAS.

En América Latina, el 80% de la población vive en zonas urbanas (UN-HÁBITAT, 2010). Las ciudades enfrentan retos en migración, transporte, salud y planificación urbana, entre otros. El diseño de políticas públicas sobre gestión urbana todavía se realiza de manera aislada, impidiendo así la generación de nuevos procesos de innovación que podrían mejorar la vida de los ciudadanos (UN-HÁBITAT, 2010; NAPHADE et al., 2011).

La distribución de la oferta de empleo –en términos cuantitativos como cualitativos–, se encuentra vinculada e interrelacionada con el proceso de urbanización desigual. En el caso de Argentina este vínculo se transforma en un factor de especial interés, dado que su rasgo singular es la alta concentración poblacional en pequeños espacios geográficos.

En el **Cuadro 1**, se observa que en las categorías urbanas de mayor tamaño, como son las metrópolis o ciudades grandes –en las cuales residen más de 1 millón de personas–, a pesar de ser solo tres en todo el país (el Gran Buenos Aires en la región Metropolitana, y el Gran Córdoba y el Gran Rosario en la región Pampeana), concentran al 40,1% de la población en edad de trabajar (en adelante PET) en el año 2010. Una proporción algo superior –de 50,3% de la PET–, reside en tres tamaños de aglomerados intermedios (grandes, medios, pequeños) y en pueblos grandes, con una participación relativa a nivel total de país de 14,6%, 15,4%, 8,3% y 12,2%, respectivamente.

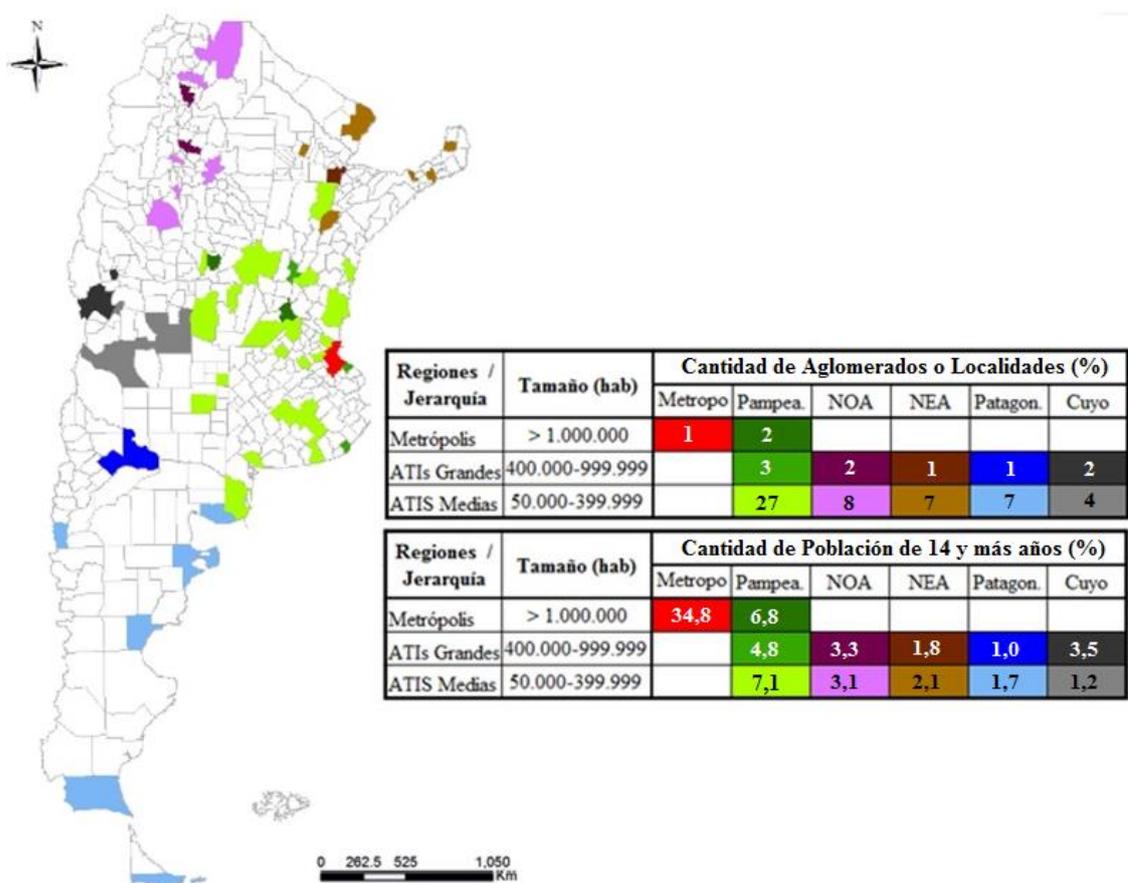
Cuadro 1: Cantidad de aglomerados o localidades y porcentaje de población de 14 años y más, según regiones y categorías urbanas. Argentina, 2010.

Categorías de las Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Cantidad de Aglomerados o Localidades						
		NEA	NOA	Cuyo	Metropolitana	Pampeana	Patagonia	Total
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	-	-	-	1	2	-	3
ATIS grandes	400.000-999.999	1	2	2	-	3	1	9
ATIS medias	50.000-399.999	7	8	4	-	27	7	53
ATIS pequeñas	20.000-49.999	26	18	0	-	54	13	111
Pueblos grandes	2.000-19.999	119	136	60	-	405	62	782
Pueblos pequeños y población rural (*)	1-1.999	-	-	-	-	-	-	-
Categorías de las Jerarquías Urbanas	Tamaño (hab)	Población de 14 y más años (en %)						
		NEA	NOA	Cuyo	Metropolitana	Pampeana	Patagonia	Total
Metrópolis y Ciudades Grandes	> 1.000.000	-	-	-	33,2	6,9	-	40,1
ATIs grandes	400.000-999.999	1,8	3,3	3,5	-	4,8	1,0	14,6
ATIS medias	50.000-399.999	2,1	3,2	1,2	-	7,2	1,7	15,4
ATIS pequeñas	20.000-49.999	1,3	1,2	0,4	-	4,4	1,0	8,3
Pueblos grandes	2.000-19.999	1,8	2,0	0,8	-	6,6	1,0	12,2
Pueblos pequeños y población rural (*)	1-1.999	1,6	2,1	1,1	-	4,1	0,5	9,5
Total		8,7	11,8	7,1	33,2	34,0	5,2	100,0

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos del Censo de Población del año 2010.⁴

El 90,5% de la oferta de empleo se encuentra distribuida en 958 áreas geográficas, compuestas por aglomerados y pueblos con una población superior a los 2.000 habitantes –considerada como población urbana⁵–, sin embargo en los 12 aglomerados más grandes se acumula el 54,7% de la PET, lo que reafirma el desigual proceso de urbanización mencionado anteriormente. Siendo su distribución espacial aún más desigual si consideramos su diferenciación entre las seis regiones. Ver **Mapa 1**.

Mapa 1. Principales categorías urbanas según regiones, y de distribución relativa de la población en edad de trabajar. Argentina. Año 2010



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos del Censo de Población del año 2010.

La cantidad de personas de 14 años y más en el año 2001 fueron 26.681.048, de las cuales confirmaron estar ocupados 10.913.187 –respecto al año 1991 la PET creció 14,6% y los ocupados descendieron 11,8%–. Durante el último periodo intercensal la situación fue la inversa. La PET en el año 2010 presentó una cantidad de 30.224.329 de personas y los ocupados relevados ascendieron a

⁴ Esta categoría comprende a la población rural que reside en aglomeración de menos de 2.000 habitantes, también a la población que habita en campo abierto, fuera de cualquier aglomeración (denominada población rural dispersa).

⁵ En Argentina se considera desde el censo de 1914 como población urbana, a los residente en localidades de dos mil habitantes o más, y al conjunto de dichas localidades como las unidades constitutivas del sistema urbano nacional (LINDENBOIM y KENNEDY, 2004).

18.645.609. Entre 2001 y 2010 el incremento de la PET fue de 13,3%, mientras que la cantidad de ocupados⁶ creció en 70,9%. Los años 2001 y 2010, presentan un contraste abrupto en los resultados de la generación de empleo, pasando de un nivel de desempleo record, a un escenario de nivel de ocupación “cercano al pleno empleo”.

Definida la tasa de empleo, como el cociente entre la cantidad de ocupados en relación a las personas en edad de trabajar (JIMENO, 2000), el aumento de la tasa de empleo depende de que la variación relativa de los ocupados supere al incremento relativo de la PET. Cuanto mayor sea esta última variación, menor será el incremento de la tasa de empleo –suponiendo un mismo aumento de cantidad de puestos de trabajo–.

A nivel nacional la tasa de empleo pasó de 40,9% a 61,7% entre 2001 y 2010, lo que implica un aumento de 50,8%, inferior al crecimiento del empleo mencionado anteriormente, dado que se tiene en cuenta el crecimiento de la PET en la tasa de empleo. Por tanto, es relevante para una correcta cuantificación del aumento del nivel de empleo, tener en cuenta no sólo el cambio en el valor de la tasa de empleo, sino también el crecimiento de la población en edad de trabajar –el efecto de la dimensión demográfica, en la cual participa la dinámica migratoria–.

El aumento de la demanda de empleo y de la tasa de empleo a nivel nacional, no requiere como condición necesaria un aumento de la actividad económica. Tanto en la década del noventa, como en la primera década de los años 2000, promedia un crecimiento económico positivo. Sin embargo, en el primer periodo mencionado, el mercado laboral mostró un creciente incremento del nivel de desocupación, llegando a los valores de tasa de desempleo más altos de la historia argentina –en el año 2001 la tasa de desempleo fue 28,5%–, mientras que en la década siguiente, por el contrario, se produjo un retroceso de los niveles de desocupación –el nivel de desocupación fue de 5,9% en 2010, una disminución 22,6 puntos porcentuales (en adelante p.p.), en el último periodo intercensal–.

No es el propósito de este trabajo indagar sobre los factores determinantes del crecimiento del empleo, sino acerca de cómo es la distribución del mismo en diferentes niveles de escalas urbanas y regiones del país. De las combinaciones posibles de las siete categorías urbanas y las seis regiones, surge una división del territorio argentino en 32 espacios geográficos.

En el **Cuadro 2**, podemos observar que el incremento relativo entre 2001 y 2010 en la cantidad de ocupados a nivel total país –considerado en base al promedio de las variaciones de las localidades censales–, fue de 73,9%, valor sólo superado por los pueblos grandes, mientras que el menor aumento del empleo se da en la categoría urbana de las metrópolis o ciudades grandes –que son los espacios geográficos en donde en términos absolutos se genera la mayor cantidad de puestos de trabajo–. En relación a la tasa de empleo como mencionamos anteriormente, esta presenta un crecimiento intercensal inferior al incremento relativo de los puestos de trabajo, siempre que se produzca un aumento de la PET –dado que esta variable corresponde al denominador del indicador tasa de empleo–, el aumento en el total del país en el último periodo intercensal fue de 38,6%. El mayor crecimiento de la

⁶Dado que el relevamiento censal pregunta a todas las personas de 14 años o más (PET) acerca de si trabajó durante la última semana, no podemos saber si esa persona tiene más de una ocupación, solo conocemos si al menos tiene una. Por tanto, no sería correcto hablar de puestos de trabajo –dado que la información censal no nos permite conocer esa información–, explicitada esta aclaración utilizaremos este término como sinónimo de empleo, teniendo presente esta advertencia metodológica.

tasa de empleo se dio en la categoría urbana de las metrópolis o ciudades grandes, y el menor incremento en los pueblos pequeños y la población rural. Debido a que las respectivas categorías urbanas tuvieron en promedio el menor y mayor aumento de la PET, respectivamente. Como mencionamos anteriormente, a pesar que el incremento promedio de variación relativa en cantidad de ocupados en los pueblos pequeños y la población rural fue significativamente superior al ocurrido en las metrópolis o ciudades grandes entre 2001 y 2010.

Cuadro 2. Variación relativa intercensal de indicadores del mercado laboral seleccionados, según categorías urbanas. Argentina. Años 2001 y 2010

Categorías de las Jerarquías Urbanas	Indicadores estadísticos	Diferencia 2001-2010					
		Var PET (%)	Var Ocupados (%)	Var Desocupados (%)	Var Inactivos (%)	Tasa de Empleo	Tasa de Desempleo
Total País (promedio de localidades censales)	Promedio	26,3	73,9	-67,2	13,5	38,6	-77,9
	C.V.	247,2	101,6	-119,0	473,5	40,9	-27,4
	Máximo	1318,4	1420,0	2220,0	1272,5	169,2	544,8
	Mínimo	-62,8	-51,5	-94,8	-71,0	-14,9	-96,0
	Brecha (p.p.)	1381,2	1471,6	2314,8	1343,5	184,1	640,8
Metrópolis y Ciudades Grandes (≥ 1.000.000 hab.)	Promedio	6,2	64,8	-73,7	-18,1	55,0	-78,6
	C.V.	47,0	29,0	-4,9	-33,7	27,7	-4,2
	Máximo	9,4	91,4	-68,4	-10,0	75,0	-73,9
	Mínimo	2,2	42,2	-77,6	-27,0	39,2	-82,7
	Brecha (p.p.)	7,2	49,2	9,2	17,0	35,8	8,8
ATIS grandes (400.000-999.999 hab.)	Promedio	14,3	66,0	-68,7	-2,8	45,2	-75,4
	C.V.	32,9	9,7	-4,6	-211,5	6,2	-3,2
	Máximo	23,8	76,0	-62,3	8,7	50,5	-69,9
	Mínimo	9,1	58,3	-73,3	-12,9	42,1	-78,0
	Brecha (p.p.)	14,8	17,7	11,1	21,6	8,4	8,1
ATIS medias (50.000-399.999 hab.)	Promedio	16,6	66,1	-69,6	0,8	42,5	-76,3
	C.V.	56,0	27,6	-11,8	1314,2	26,2	-7,9
	Máximo	43,5	115,9	-46,0	21,8	80,6	-58,6
	Mínimo	1,1	25,3	-84,8	-18,0	22,6	-87,5
	Brecha (p.p.)	42,5	90,6	38,8	39,8	57,9	28,9
ATIS pequeñas (20.000-49.999 hab.)	Promedio	20,5	71,0	-72,0	7,4	42,4	-79,1
	C.V.	128,3	48,5	-23,4	267,2	27,2	-7,8
	Máximo	180,6	262,7	28,5	109,1	75,9	-53,1
	Mínimo	1,0	31,5	-87,1	-28,6	19,2	-88,7
	Brecha (p.p.)	179,6	231,3	115,6	137,6	56,7	35,6
Pueblos grandes (2.000-19.999 hab.)	Promedio	27,7	75,3	-66,8	15,4	38,3	-78,2
	C.V.	241,7	101,8	-133,9	442,8	42,8	-30,3
	Máximo	1318,4	1420,0	2220,0	1272,5	169,2	544,8
	Mínimo	-62,8	-51,5	-94,8	-71,0	-14,9	-96,0
	Brecha (p.p.)	1381,2	1471,6	2314,8	1343,5	184,1	640,8
Pueblos pequeños y población rural (1-1.999 hab.)	Promedio	30,5	67,7	-59,2	16,7	28,7	-72,8
	C.V.	382,2	206,4	-93,5	559,4	52,9	-22,9
	Máximo	766,7	894,6	200,0	555,6	81,1	22,3
	Mínimo	-33,7	-30,0	-85,2	-51,4	-8,5	-86,9
	Brecha (p.p.)	800,3	924,6	285,2	606,9	89,6	109,2

Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en bases a los datos de los Censos de Población delos año 2001 y 2010.

Observando los valores máximos y mínimos –y la brecha resultante de su diferencia–, se aprecian claras discrepancias a nivel agregado entre las distintas categorías urbanas.

Tanto en el año 2001, como en el 2010 la tasa de empleo máxima de las metrópolis o ciudades grandes, fue siempre inferior a los valores de las tasas de empleo máximas de las restantes categorías urbanas. Lo inverso sucede respecto a

la tasa de empleo mínima, dentro de las metrópolis o ciudades grandes el valor de tasa de empleo mínimo para el 2001 y 2010, se encuentra por arriba de las tasas de empleo mínimas en relación las otras cinco categorías urbanas. Por tanto, el resultado es que la brecha en la tasa de empleo de las metrópolis o ciudades grandes sea la más baja. La tasa de empleo máxima más elevada se encuentra en los pueblos pequeños y la población rural –de 85,1% en el año 2001 y 88,0% en 2010–, y la tasa de empleo mínimo corresponde a los pueblos grandes –18,1% y 33,6%, en 2001 y 2010, respectivamente–.

En relación a los cambios en la población en edad de trabajar en el último periodo intercensal se destaca una relación inversa con el nivel de jerarquía urbana. La menor variación de la PET entre 2001 y 2010 se da en las metrópolis o ciudades grandes, este indicador va incrementándose hasta alcanzar su máximo en los pueblos pequeños y la población urbana. Respecto a la brecha en la variación de la PET (diferencia entre la variación máxima y mínima), también se observa la misma relación respecto a las categorías urbanas, con una única excepción, los pueblos grandes presentan una brecha superior a los pueblos pequeños y la población rural –considerando el nivel la variabilidad medida mediante el coeficiente de variación, la relación inversa con la categoría se cumple tal como se ha mencionado–. Ver **Cuadro 2.**

En las dos categorías de menor densidad poblacional, los pueblos grandes y los pueblos pequeños y la población rural, se observan que los valores mínimos de la variación relativa de la cantidad de ocupados entre 2001 y 2010, presentan valores negativos, lo mismo para los restantes indicadores (tasa de empleo, variación relativa de la PET, etc.), lo cual pudiera parecer contradictorio dado que en promedio estas áreas presentan los incrementos mayores en la tasa de ocupación. Esto se debe a la falta de coordinación entre el movimiento de la oferta de trabajo – la alta participación de la dinámica migratoria genera variaciones en la PET muy superiores al promedio como se ha mencionado anteriormente–, y los aumentos de la demanda de empleo en este nivel de escala espacial, no suelen realizarse de manera eficiente. Por tanto, vemos que las distorsiones entre los agentes del mercado laboral, se dan en las áreas geográficas con menor población –pueblos pequeños y población rural–, debido a grandes desplazamientos de trabajadores, lo cual valida nuestra hipótesis a contrastar.

ALGUNOS EJEMPLOS DE FALTA DE COORDINACIÓN EN EL MERCADO DE TRABAJO.

Con el objetivo de enfatizar el efecto de la dinámica de la población en edad de trabajar sobre el comportamiento de los indicadores del mercado laboral, es necesario desagregarla información a nivel de las localidades censales durante el último periodo intercensal – el territorio argentino está conformado por un total 1.003 localidades censales-. Considerando que durante este espacio temporal a nivel total país la PET creció 12,2%, la cantidad de ocupados aumentó 67,1%, la tasa de empleo se elevó en 48,9% y la tasa de desempleo se redujo en 22,6 p.p., seleccionamos una serie de localidades pequeñas que sobresalieron por las siguientes características:

a) Las dos localidades que tuvieron las tasas de empleo más elevadas en el año 2001.

b) Las dos localidades que tuvieron tasas de desocupación más altas en el año 2001.

c) Las dos localidades que tuvieron mayor crecimiento en la tasa de empleo durante el último periodo intercensal.

d) Las dos localidades que tuvieron mayor descenso de la tasa de desocupación durante el último periodo intercensal.

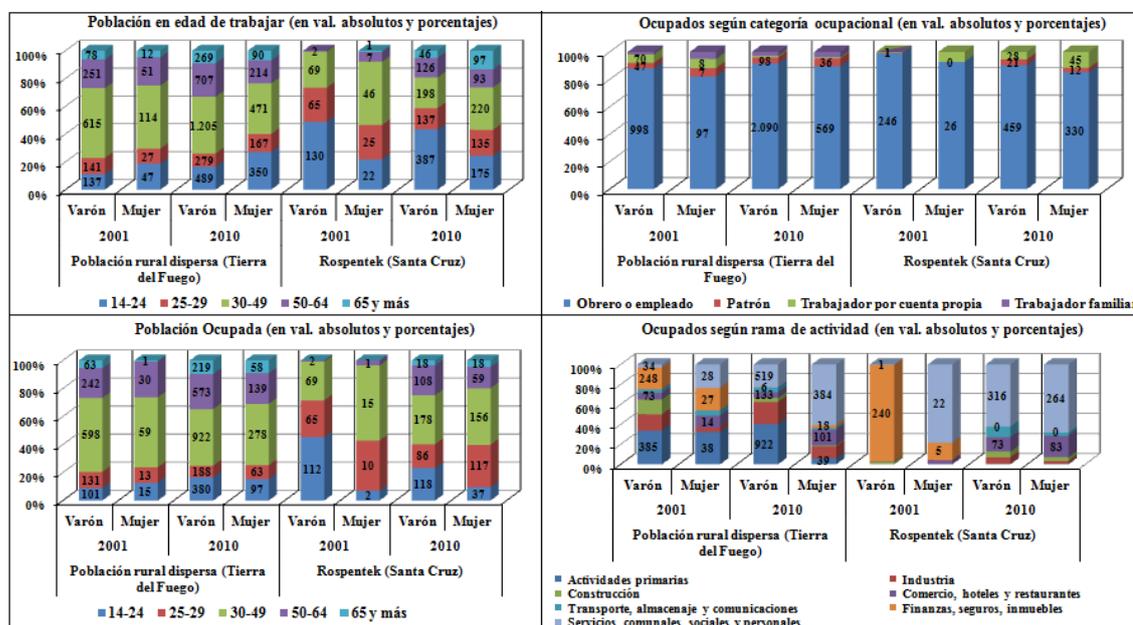
a) Las dos localidades que tuvieron las tasas de empleo más elevadas en el año 2001.

En primer lugar se encuentra la población rural dispersa de la provincia de Tierra del Fuego, ya que tenía una tasa de empleo en el año 2001 de 85,1% y en el año 2010 desciende a 77,8% (sufre una disminución de 8,5% considerando ambos sexos, en los hombres el descenso es de 2,0% y en las trabajadoras se produce un aumento de 8,8%). Vemos que el crecimiento de la PET fue de 154,4% –explicado en su gran mayoría por el ingreso de migrantes–. Cabe destacar que el ingreso de inmigrantes con el objetivo de emplearse fue mayoritariamente femenino, ya que la población femenina del año 2010 aumentó casi 4 veces con respecto al 2001, y la masculina sólo se duplicó, aunque el stock de población continuó teniendo un índice de masculinidad de 202,0%.

Mientras que los puestos de trabajo sólo crecieron 132,8%, no se logró emplear a todos los inmigrantes que demandaron empleos, haciendo que la tasa de desocupación del año 2001 que era de 2,9%, se eleve en el año 2010 a 3,5%. Sin embargo el crecimiento del desempleo fue solamente femenino; se produjo un aumento de 65,0% en el último periodo intercensal (siendo la tasa de desocupación femenina de 7,8% y 12,9%, en los años 2001 y 2010, respectivamente). Mientras que la masculina descendió en 77,5% entre 2001 y 2010, disminuyendo la tasa de desocupación masculina de 2,3% en 2001 a 0,5% en 2010. Ver **Gráfico 1**.

De los puestos generados para ambos sexos, se destaca la caída de la inserción como cuenta propia y el aumento de las categorías ocupacionales empleados y patrones. También en ambos sexos, aunque con mayor volumen en el caso de los puestos de trabajo femenino, se destaca el aumento de las ramas de actividad de los servicios (comunales, sociales y personales), la segunda actividad dentro de los puestos generados durante el último periodo intercensal en el caso de los hombres son las actividades primarias, y en las mujeres las tareas en comercio, hoteles y restaurantes.

Gráfico 1. Población potencialmente Activa y Población Ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentaje). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

Le sigue la localidad de Rospentek (perteneciente al departamento GüerAike, ubicado en la provincia de Santa Cruz), la cual tenía una tasa de empleo en el año 2001 de 75,2% y en el año 2010 disminuye a 64,0% (sufre un descenso de 14,9% considerando ambos sexos, en los hombres se produce un descenso de 21,3% y en las trabajadoras se produce un aumento de 97,7%). Vemos que el crecimiento de la PET fue de 280,9% –explicado en su gran mayoría por el ingreso de migrantes–. El incremento entre 2001 y 2010 del ingreso de inmigrantes fue mayoritariamente femenino, aumentando en 6 veces en el último periodo intercensal, mientras que en el caso de los hombres el aumento fue de aproximadamente 1,6 veces. El stock de residentes del año 2010 presenta un índice de masculinidad de 98,0% (mientras que en el año 2001 la relación era de 263 hombres por cada 100 mujeres).

Los puestos de trabajo crecieron 224,3%, por debajo del crecimiento poblacional que fue de 280,9%, haciendo que la tasa de desocupación del año 2001 que era de 1,8%, se eleve en el año 2010 a 11,5%. Sin embargo el crecimiento del desempleo fue solamente masculino, se produjo un aumento 9,0 p.p., mientras que la tasa de desocupación femenina descendió de 15,2% a 14,6%, en los años 2001 y 2010, respectivamente.

Se destaca en ambos sexos, la importancia principal que tienen los puestos de trabajos de empleados y en segundo lugar –en mucha menor medida– la generación de empleos como cuenta propia. También para ambos sexos, las dos principales ramas de actividades de empleos generados entre 2001 y 2010, son los servicios (comunales, sociales y personales), y en segundo lugar el empleo en comercios, hoteles y restaurantes.

b) Las dos localidades que tuvieron tasas de desocupación más altas en el año 2001.

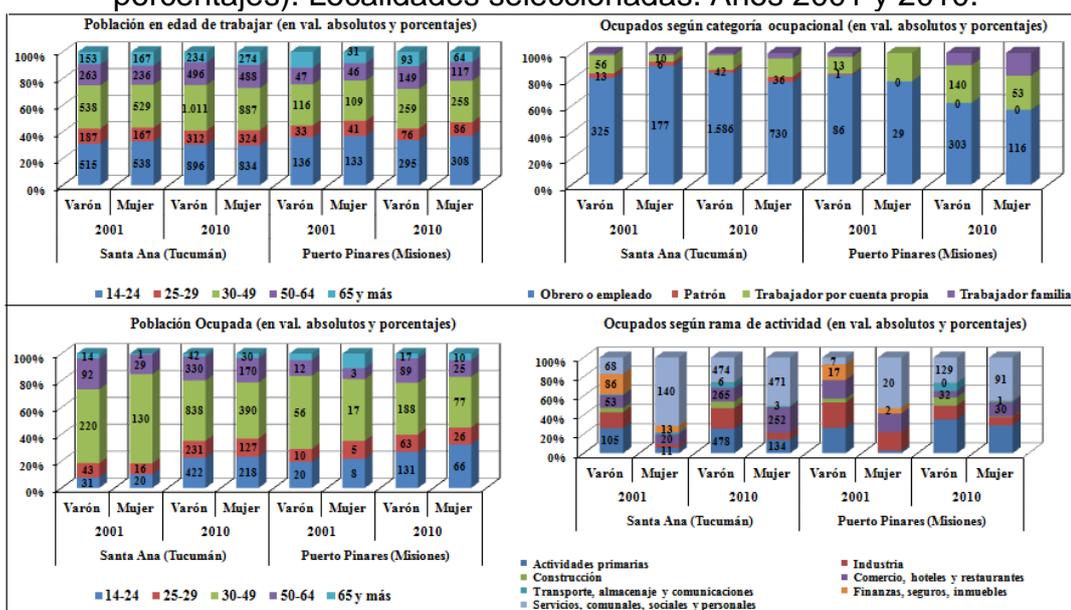
En primer lugar se encuentra el pueblo de Santa Ana, en la provincia de Tucumán, el cual tenía una tasa de desempleo en el año 2001 de 65,1% y en el año 2010 desciende a 8,5% (sufre una disminución de 86,9% considerando ambos sexos, en los hombres el descenso es de 90,3% y en las trabajadoras la disminución es de 81,3%).

A pesar del destacadísimo nivel de desempleo del año 2001, esta localidad tuvo un crecimiento de la PET de 74,4% –generado mayoritariamente por un saldo migratorio positivo–. El ingreso de los inmigrantes tuvo una mayoría masculina, manteniéndose un índice de masculinidad superior a 100 (pasando de 101,2 hombres por cada 100 mujeres en 2001 a 104,8 en 2010).

Los puestos de trabajo crecieron 369,5%, muy por encima del incremento poblacional, haciendo que la tasa de empleo del año 2001 que era de 18,1%, se eleve en el año 2010 a 48,7%. Sin embargo, si bien el descenso del desempleo fue menor en las mujeres que en los hombres, el aumento de la tasa de empleo femenina fue de 178,5% y en los hombres se elevó en 162,5% durante el último periodo intercensal. Ver **Gráfico 2**.

En ambos sexos se destaca la contribución relativa de las categorías ocupacionales del trabajador empleado, y en segundo lugar del trabajador por cuenta propia. También en ambos sexos, aunque en términos de volumen fue superior en las mujeres, se destaca la mayor creación de puestos generados en los servicios (comunales, sociales y personales), luego teniendo en cuenta los puestos de trabajo generados entre 2001 y 2010, en el caso de los hombres le sigue en importancia la inserción en la actividad primaria, y en las mujeres las tareas en el sector de comercio, hoteles y restaurantes.

Gráfico 2. Población potencialmente Activa y Población Ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentajes). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

La segunda localidad con mayor tasa de desocupación en el año 2001 es Puerto Pinares, ubicada en la provincia de Misiones. La desocupación era de 58,0% en el año 2001 y desciende a 6,6% en el año 2010 (sufre una disminución de 88,6% considerando ambos sexos, en los hombres el descenso es de 92,0% y en las trabajadoras la disminución es de 82,2%).

La población en edad de trabajar se incrementa en el último periodo intercensal en 131,3%. El ingreso de los inmigrantes y el aumento vegetativo no mostró un diferencial según sexo, manteniéndose el índice de masculinidad en 104,7 hombres por cada 100 mujeres al igual que en 2001.

Los puestos de trabajo se incrementaron en casi 4 veces, superando ampliamente el aumento poblacional, haciendo que la tasa de empleo del año 2001 que era de 19,0%, se eleve en el año 2010 a 40,6%. Sin embargo si bien el descenso del desempleo fue menor en las mujeres que en los hombres, el aumento de la tasa de empleo femenino fue de 138,3% y en los hombres se elevó en 104,8% durante el último periodo intercensal.

En ambos sexos, sólo la mitad de los puestos empleados son en relación de dependencia, más del 25% de los nuevos empleos corresponden a la categoría cuenta propia y los restantes puestos de trabajo corresponden a trabajadores familiares (ambas categorías presentan una participación muy superior a la media nacional). El 70% del empleo masculino y 78% del femenino se generó en sólo dos ramas de actividad agregada, los servicios (comunales, sociales y personales) y la actividad primaria.

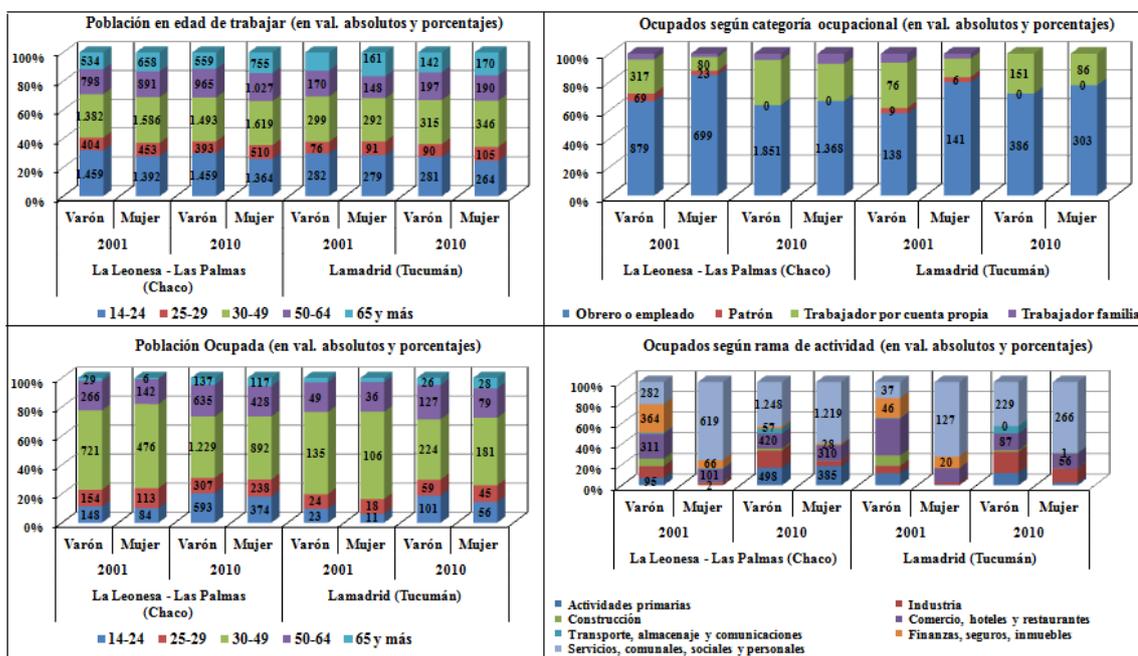
c) Las dos localidades que tuvieron mayor crecimiento en la tasa de empleo durante el último periodo intercensal.

El mayor crecimiento en la tasa de empleo en las 1003 localidades y aglomerados analizados, se encuentra en La Leonesa - Las Palmas en la provincia de Chaco, con un aumento de la tasa de empleo de 119,8% en ambos sexos entre 2001 y 2010 (en los hombres el incremento es de 109,4% y en las trabajadoras se produce un aumento de 136,6%), pasando de un valor en el año 2001 de 22,4% y en el año 2010 aumenta a 49,2%.

El aumento de la población en edad de trabajar fue de sólo 5,3% entre 2001 y 2010 (inferior al crecimiento vegetativo, lo que marca un saldo emigratorio). Los residentes en la localidad presentaron un índice de masculinidad de 91,6% (apenas 0,3 p.p. inferior al año 2001). Los puestos de trabajo sólo crecieron 131,4%, logrando emplear a casi el total de la oferta de empleo, de esta manera la tasa de desocupación del año 2001 que era de 46,3%, se retrotrae en el año 2010 a 3,6% (una disminución superior al 90% en la tasa de desocupación, bastante similar en ambos sexos).

De los puestos generados en ambos sexos, se destaca una fuerte participación de la categoría cuenta propia –casi el 40% de los nuevos empleos–. El sector de mayor inserción en ambos sexos –60% en los trabajadores y 50% trabajadoras–, fueron los servicios (comunales, sociales y personales), el segundo sector de mayor aporte fue la actividad primaria, empleando al 25% de los puestos de empleos masculinos generados y el 30% de los femeninos. La tercer actividad más importante en el caso de los hombres fue la industria y en las mujeres las tareas vinculadas al servicio en comercios, hoteles y restaurantes. **Gráfico 3.**

Gráfico 3. Población potencialmente Activa y Población Ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentaje). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

La segunda localidad censal que más aumentó el nivel de ocupación es Lamadrid en la provincia de Tucumán, con un aumento de la tasa de empleo de 105,1% entre 2001 y 2010, pasando de un valor en el año 2001 de 21,6% y en el año 2010 aumenta a 44,2%. Según sexo el aumento fue muy similar. En los hombres el incremento fue de 109,3% y en las trabajadoras se produjo un aumento de 100,4% durante el último periodo intercensal.

El aumento de la población en edad de trabajar fue de sólo 9,3% entre 2001 y 2010 (inferior al crecimiento promedio a nivel total país de la PET que fue de 12,6% entre 2001 y 2010). El índice de masculinidad desciende levemente de 97,6 hombres por cada 100 mujeres en 2001 a 95,4% en 2010.

Los puestos de trabajo crecieron 123,7%, logrando un descenso de la tasa de desocupación de 50,2% a 7,2% entre el año 2001 y el 2010 (una disminución de 88,1% en la tasa de desocupación masculina y 82,4% en la femenina).

De los puestos de trabajo generados, el 82,4% y 25,4% han sido en las categorías empleados y cuenta propia en el caso de los hombres, respectivamente, y en las mujeres las participaciones fueron 76,1% y 29,6%, para las categorías ocupacionales mencionadas, respectivamente.

El principal generador de empleo ha sido el sector de servicios (comunales, sociales y personales), que contribuyó en el 64,2% de los nuevos empleos masculinos y el 65,3% de los femeninos. Le sigue en importancia la actividad industrial, que generó el 30,7% de todos los empleos masculinos durante el último periodo intercensal y el 22,3% del total del empleo femenino. En el caso de los hombres la tercer actividad agrupada en importancia fueron los transportes, almacenaje y comunicaciones, y en las mujeres las tareas en comercio, hoteles y restaurantes.

d) Las dos localidades que tuvieron mayor descenso de la tasa de desocupación durante el último periodo intercensal.

El mayor desempleo se produce en la localidad censal de San Martín II, en la provincia de Mendoza, la cual tenía una tasa de desempleo en el año 2001 de 28,4% y en el año 2010 desciende a 1,1%, una disminución de 96,0%. Según sexo la disminución fue muy similar

La localidad tuvo un crecimiento de la PET de apenas 11,4% durante el último periodo intercensal –por debajo del crecimiento del promedio nacional–. El efecto de las migraciones generó un cambio en la estructura demográfica, que se presenta mediante el cambio del índice de masculinidad de 101,1 hombres por cada 100 mujeres en 2001 a 92,8 en 2010.

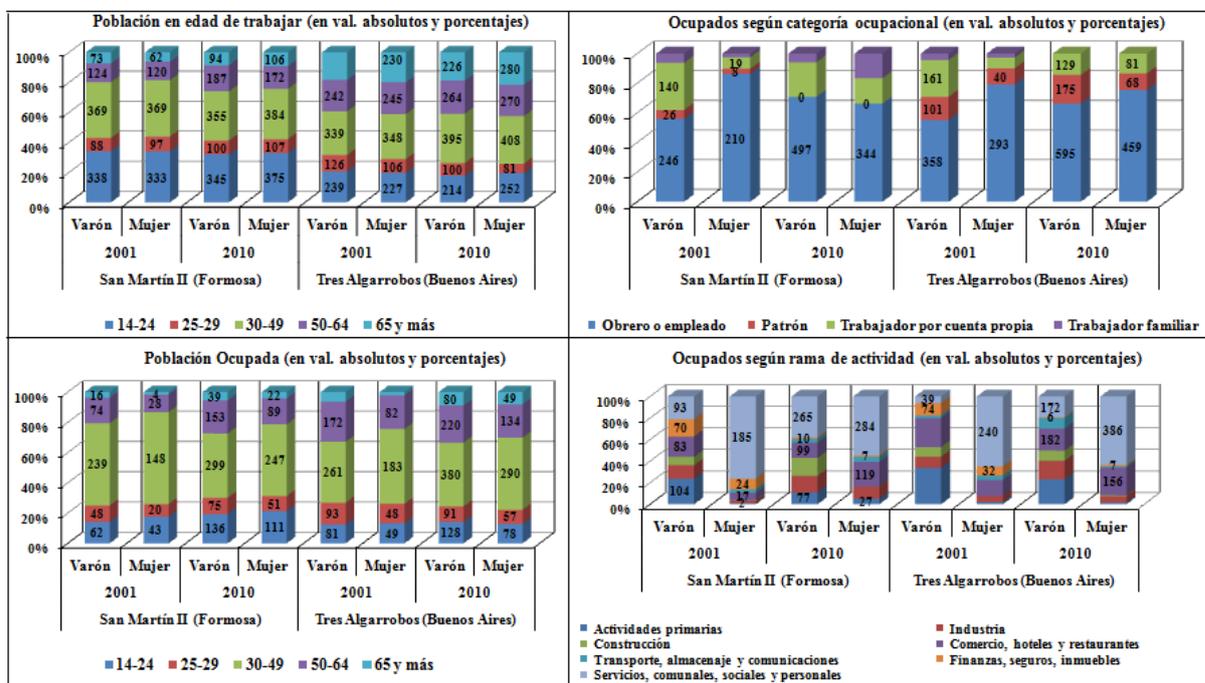
Los puestos de trabajo crecieron 79,2%, superando ampliamente al incremento poblacional, haciendo que la tasa de empleo del año 2001 que era de 34,6%, se eleve en el año 2010 a 55,5%. El empleo masculino creció 49,8%, muy por debajo del aumento de los puestos de trabajo femenino que crecieron 83,8% durante el último periodo intercensal.

Con respecto a la categoría ocupacional, se destaca una clara diferenciación según sexo. El 95,4% de los nuevos puestos generados para los hombres son como empleados, contra sólo 48,4% en el caso de las mujeres. Más del 50% de las mujeres se insertan como cuenta propia o trabajadoras familiares (en proporción similar entre ambas categorías).

Los puestos de trabajo generados en los servicios (comunales, sociales y personales), fueron en términos relativos, de mayor participación en la mano de obra masculina –65,5% de los nuevos puestos de trabajo se generaron en este sector–, en las trabajadoras sólo el 35,2% se insertó en esta actividad agregada. Ver **Gráfico 4**.

En los hombres, la segunda principal actividad que generó puestos de trabajo fue la construcción –un poco más del 30% de los nuevos empleos masculinos–, y en el caso de las trabajadoras fue el sector del comercio, hoteles y restaurantes –más del 35% del empleo femenino–. Para ambos sexos, la tercera actividad en importancia en la generación de empleo fue la industria, en el caso de los hombres empleando al 20%, y en las mujeres algo menos del 20%.

Gráfico 4. Población potencialmente Activa y Población Ocupada según sexo, grupos de edad, categoría ocupacional y rama de actividad (en valores absolutos y porcentaje). Localidades seleccionadas. Años 2001 y 2010.



Fuente: Elaboración personal (REDATAM) en base a datos de los Censos de Población de 2001 y 2010.

El segundo mayor descenso de la tasa de desocupación se produce en localidad de Tres Algarrobos, ubicada en la provincia de Buenos Aires. Se produce una disminución de la tasa de desempleo de 93,7% entre 2001 y 2010. Siendo la tasa de desempleo en el año 2001 de 27,0% y en el año 2010 desciende a tan sólo 1,7%. Según sexo la disminución es algo superior en los hombres en relación a las mujeres, -95,1% y -92,2%, respectivamente.

El crecimiento de la población en edad de trabajar fue de apenas 5,6% (lo que marca un saldo emigratorio). El efecto de las migraciones generó una feminización de la estructura demográfica en esta localidad, el índice de masculinidad pasa de 100,3 a 92,8 hombres por cada 100 mujeres entre 2001 y 2010.

Los puestos de trabajo crecieron apenas 48,0%, un valor inferior al crecimiento del empleo a nivel nacional que fue de 67,1% estando, sin embargo, muy por encima del incremento poblacional, haciendo que la tasa de empleo del año 2001 que era de 44,0%, se eleve en el año 2010 a 61,6%. El empleo masculino creció 36,7% por debajo del aumento de los puestos de trabajo femenino que crecieron 49,7% durante el último periodo intercensal.

Los nuevos puestos generados para los hombres fueron mayoritariamente como empleados –más del 90%–, y en leve proporción como patrones. A diferencia, del caso de las mujeres, donde su inserción en esta categoría ocupacional representó sólo el 70% de los nuevos puestos de trabajo femeninos, mientras que más del 20% se insertaron como trabajadoras por cuenta propia y, en menor medida, se aprecia un incremento relativo de su inserción como patronas.

Los servicios comunales, sociales y personales, generaron el 53,2% del total de nuevos empleos masculinos, y el 61,3% del total de empleos femeninos en el último periodo intercensal. Casi todos los puestos restantes generados para los trabajadores se distribuyen en partes similares entre las industrias y los sectores de transporte, almacenaje y comunicaciones. En el caso de las mujeres, la segunda gran actividad generadora de puestos de empleos fue la rama de comercio, hoteles y restaurantes.

CONCLUSIONES

La problemática referente al grado de desigualdad en los niveles de urbanización a nivel provincial y regional, afecta la alta concentración espacial de la población en edad de trabajar –las tres ciudades más grandes del país concentran a cuatro de cada diez personas en edad de trabajar–, una cifra más elevada que el nivel de concentración de la población total.

Los espacios geográficos en donde se encuentra la mayor cantidad de puestos de trabajo en relación al total nacional, no son en todos los casos los que presentan la tasa de empleo más alta en términos relativos. Esto nos llevó a adentrarnos en un análisis espacial más desagregado, que considere las diferentes jerarquías urbanas existentes al interior de cada una de las regiones argentinas.

Un elemento al que no suele hacerse alusión en la literatura existente y que consideramos de relevancia, son los movimientos migratorios internos en las áreas geográficas de menor jerarquía urbana, en los pueblos pequeños y la población rural (agrupada y dispersa), se presenta una dinámica migratoria superior a los intercambios poblacionales entre aglomerados urbanos mayores, debido a la menor distancia y costos existentes.

Hemos detectado que las distorsiones más relevantes –en términos relativos–, así como los problemas de coordinación entre los agentes del mercado laboral, se dan en las áreas geográficas con menor población –pueblos pequeños y población rural–, debido a grandes desplazamientos de trabajadores, lo cual valida nuestra hipótesis a contrastar.

En el último apartado hemos presentado ejemplos representativos de comportamientos diferenciales a nivel de localidades censales que no pueden interpretarse en términos de la tendencia que surge de los valores a nivel nacional con respecto al aumento record en el crecimiento del empleo entre el año 2001 (momento en que se produce la menor tasa de empleo de la historia argentina) y el año 2010 (el valor máximo de las tasas de empleo de todos censos realizados).

Por ejemplo, localidades en las cuales la tasa de empleo disminuye durante el último periodo censal, a pesar de que el aumento en la cantidad de empleo se incrementa en más del doble, pero esta situación no llega a contrarrestar el aumento poblacional producto del ingreso de inmigrantes –que llegó casi a triplicarse–, generando además un incremento del nivel de desocupación.

Localidades que tuvieron valores record de desempleo en el año 2001, enfrentaron un aumento del nivel de empleo en 4 veces, mientras que el nivel de migraciones que recibieron no fue muy alto, generando que las tasas de empleo tengan aumentos excepcionales, destacándose la inserción como cuenta propia –podría suponerse que las condiciones de partida del año 2001 de gran masa de desocupados, generaron las condiciones para contrataciones precarias y relaciones de dependencia encubiertas sobre todo en las localidades donde la actividad

primaria representa una proporción de relevancia dentro de la estructura ocupacional—.

Hemos constatado que las localidades que tuvieron mayor crecimiento de la tasa de empleo y mayor disminución del nivel de desempleo, no ha sido por presentar un gran aumento de puestos de trabajo (en algunas localidades el aumento del empleo fue inferior al crecimiento del empleo a nivel nacional, mayormente el aporte en el crecimiento de mano de obra provino del sector servicios), sino porque tuvieron bajo incremento de su población en edad de trabajar (en algunos casos saldos migratorios positivos mínimos y en otros saldos emigratorios).

Vemos que el factor género se torna relevante de acuerdo a la estructura productiva de cada área geográfica. Por tanto, la particularidad de la estructura ocupacional de ciertas localidades, generan las posibilidades para los inmigrantes masculinos logren emplearse en su totalidad, mientras que las femeninas no tienen la misma suerte, y en otras localidades ocurre lo contrario. También cabe destacar ciertas regularidades difundidas que representan realidades a nivel agregado, como la consideración de la inserción laboral en el sector de los servicios asociado al predominio femenino. Sin embargo analizando a nivel de escala menor la situación es más relativa —en algunas localidades se observa esta tendencia y en otras lo contrario—.

El aumento de la segmentación espacial, permite hacer frente a los resultados que suelen generarse en la utilización de información agregada, y cuyo efecto no deseado es borrar las diferencias existentes al interior de esa área de estudio, lo que lleva a considerar determinados niveles de homogeneidad, que no se adecuan a las diferenciaciones importantes que presenta la realidad del territorio nacional.

En síntesis, consideramos que uno de los problemas centrales que conduce a la generación de los desequilibrios en el mercado de trabajo, tiene que ver con la falta de precisión de la información y desigual cantidad de información entre los factores intervinientes. Lo que conduce a los problemas de coordinación entre oferentes y demandantes, y por tanto tienen como consecuencia el sostenimiento de determinados niveles de desempleo. Es importante, apropiarse del avance de la tecnología actual —que antes no era posible obtener, ya sea por sus altos costos o por la carencia de recursos tecnológicos—, para poder mejorar la transmisión de posible información relevante, lograr disminuir los desequilibrios del mercado laboral, y generar mayores niveles de empleo.

REFERENCIAS

- AKERLOF, George. El mercado de los “limones”: incertidumbre sobre la calidad y el mecanismo del mercado. **Quarterly Journal of Economics**, Oxford University Press, v. 89, 1970.
- AROCENA, Rodrigo. **La cuestión del desarrollo vista desde América Latina**. Montevideo: EUDECI, 1995.
- BUSSO, Matías, BASSI, Marina, URZÚA, Sergio, VARGAS, Jaime. **Desconectados: habilidades, educación y empleo en América Latina**. Banco Interamericano de Desarrollo (BID), 2012.
- CAPPELI, Peter. Las brechas en las habilidades, la escasez de conocimientos y discordancias: pruebas de los EE.UU. **National Bureau of Economic Research**,

Working Paper No 20382, 2014.

-FIGUERAS, Alberto;DÍAZ CAFFERAT, Alberto y ARRUFAT, José Luis. **Mercados de trabajo regionales: ¿Problema de demanda o presión de oferta?** En 5 Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Buenos Aires, 2001. Disponible en: <<http://www.aset.org.ar/congresos/5/aset/PDF/FIGUERASYOTROS.PDF>>. Acceso: 17 de junio de 2016.

-GONZÁLEZ-VELOSA, Carolina y RUCCI, Graciana. **Métodos para anticipar demandas de habilidades.** Nota técnica del BID (Sector Social. Unidad de Mercados Laborales), 2016.

-GUTIÉRREZ PUEBLA, Javier. Escalas espaciales, escalas temporales. **Estudios GeoGráficos**, Madrid, v. 62, n. 242, p. 89-104, 2001.

-HEY, John. Ajuste de precio en un mercado atomizado. **Journal of Economic Theory**, v. 8, n. 4, p. 483-499, 1974.

-INDEC. **Censo Nacional de Población y vivienda.** Buenos Aires: INDEC, 1991.

-JIMENO, Juan. **El sistema de pensiones contributivas en España: Cuestiones básicas y perspectivas en el medio plazo.** Tercera Jornada del CREI sobre Nuevas Fronteras de la Política Económica, Barcelona, 2000. Disponible en: <<http://crei.cat/activities/other/jornadas/jimeno.pdf>>. Acceso: 14 de junio de 2016.

-LINARES, Santiago. Dificultades metodológicas al medir la segregación: el problema del tablero de ajedrez y de la unidad espacial modificable. **Geografía y Sistemas de Información Geográfica**, v. 4, n. 4, p. 10-22, 2012.

-LINDENBOIM, Javier y KENNEDY, Damián. **Dinámica urbana Argentina, 1960-2001: reconstrucción y análisis de la información necesaria.** Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 2004.

-LÓPEZ CASTAÑO, Hugo. **Información sobre oferta y demanda de habilidades en Colombia: una propuesta metodológica:** programa de acción sobre sistemas de información del mercado laboral para el desarrollo de recursos humanos (No. 337885). International Labour Organization, 1999.

-MOURSHAD, Mona; FARRELL, Diana y BARTON, Dominic. **From Education to Employment: Designing a System that Works.** Nueva York: McKinsey and Co, 2011.

- MUÑOZ, Guillermo Maya. La teoría neoclásica: reflexiones. **Ensayos de Economía**, v. 4, n. 7, p. 163-188, 1993.

-MUÑOZ, Oscar. Factores determinantes de la participación laboral: aspectos conceptuales. **Tendencias**, Pasto, v.10, n. 1, 2009.

-NAPHADE, Milind, BANAVAR, Guruduth, Harrison, Colin, PARASZCZAK, Jurij y MORRIS, Robert. Ciudades inteligentes y sus desafíos de innovación. **Computer**, v. 44, n. 6, p. 32-39, 2011.

- PRIETO, María Belén. Cambios y continuidades del sistema de asentamiento de la población en el sudoeste bonaerense. **Huellas**, n.15, p. 329-573, 2011.

-SOLOW, Robert. **El mercado de trabajo como institución social.** Madrid: Alianza Economía, 1992.

-STIGLER, George. Información en el Mercado de trabajo. **Journal of Political Economy**, Chicago, v. 70, p. 94-105, 1962.

-UN-HABITAT. **State of the world's cities: Bridging the urban divide.** State of the World's Cities, 2010.

-VAPÑARSKY, César y GOROJOVSKY, Néstor. **El crecimiento urbano en la Argentina.** Buenos Aires: Grupo, 1990

-VELÁZQUEZ, Guillermo. **Geografía y Bienestar.** Buenos Aires: Eudeba, 2008.